

Si hay garantía de que no nos atacan estamos dispuestos a desarmarnos

**PROSEGUIMOS MANTENIENDO LA PROPUESTA DE SOLUCIONAR NUESTRAS PUGNAS CON EE. UU.
A BASE DE NEGOCIACIONES CON PLENA IGUALDAD DE LAS PARTES.**

**NO QUEREMOS ARMAS; QUEREMOS LA PAZ: ABANDONAREMOS LAS ARMAS SI SE NOS GARANTIZA
CON HECHOS QUE NO VOLVEREMOS A SER INVADIDOS.**

Del discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Doctor Osvaldo Dorticós Torrado.

A continuación partes del sen- cional discurso pronunciado por el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, Presidente de la República de Cuba, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el lunes 8 de los corrientes:

EE. UU. AGRESORES ANTES DE QUE LA REVOLUCION SE DECLARARA SOCIALISTA

Es bueno recordar que la situa- ción de tensión existente en torno a nuestro país, es decir, la situa- ción de tensión existente entre Estados Unidos y Cuba, se inicia mucho antes de que nuestro pro- ceso revolucionario ganara las ca- racterísticas socialistas que hoy ostenta. Bastaron las promulga- ciones de nuestras leyes afectado- ras de los intereses monopolistas norteamericanos en nuestro país, bastó la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en una etapa de nuestro desarrollo revolucio- nario no conformada aún a los principios socialistas, para que se iniciaran las acciones agresivas contra nuestra patria por parte del gobierno de los Estados Uni- dos.

Comenzaron entonces las notas diplomáticas insolentes, las incur- siones aéreas piratas sobre nuestro territorio, prosiguió des- pués el cese de la cuota azucara- ra en el mercado norteamericano, la supresión del suministro de pe- tróleo a nuestro país, la realiza- ción de actividades diplomáticas enderezadas al aislamiento conti- nental de Cuba, en fin, toda una serie de acciones de característi- cas eminentemente agresivas, que generaron el inicio de ese estado de tensión mucho antes, repito, de que declaráramos el carácter socialista de nuestra revolución.

Y después ¿qué ha ocurrido? Creo que sería cansaros demasia- do recorrer aquí con el recuerdo el itinerario de las agresiones nor- teamericanas a Cuba. Bastaría con mencionar todos los propósi- tos dirigidos a promover la sub- versión interna en nuestro país, los sabotajes, los atentados perso- nales, las actividades de espiona- je en nuestro suelo y bastaría en resumen, recordar a esta Asam- blea la invasión armada a nues- tro país por fuerzas mercenarias financiadas militarmente, entre- nadas militarmente, protegidas militarmente, dirigidas por el go- bierno de los Estados Unidos, es

decir, la invasión de Playa Girón.

Y después de Playa Girón y des- pués de aquel fracaso y de aquel ridículo. ¿Qué ocurrió? ¿Acaso aprendieron aquella magna lec- ción de la historia? ¿Acaso tui- ron conciencia y ciencia para constatar las enormes fuerzas que desarrolla un pueblo en voluntad firme de liberación y de indepen- dencia? No ocurrió esto, señores representantes. De inmediato fui- mos víctimas, además, de nuevas agresiones, de infiltraciones a tra- vés de nuestras costas de agentes entrenados por el Servicio de In- teligencia, intentos de nuevos sa- botajes, preparación de grupos en entrenamiento militar para lo- grar la frustrada subversión in- terna en nuestro país, agudización de la presión económica sobre nuestra Patria, instrumento, que, además, ha sido utilizado de mo- do terco y contumaz en la espe- ranza de que mediante esa pre- sión económica se lograría en nuestra Patria el fracaso de la Revolución y, por consiguiente, el logro del único objetivo aspi- rado, el cual es el derrocamiento del Gobierno Revolucionario de Cuba.

¿PELIGRO DE GUERRA EL BACALAO?

Antes de Playa Girón, el Go- bierno de los Estados Unidos de- claró más de una vez que no abri- gaba propósitos agresivos contra nuestra patria. Es claro que des- pués de Playa Girón, el Presiden- te de los Estados Unidos recono- ció, en forma pública y oficial, su responsabilidad, su participa- ción y apoyo a aquella invasión.

Hoy la situación es distinta, porque si bien es cierto que se afirma nuevamente —como ha afirmado aquí el representante norteamericano— que no existen pretensiones de agredir a nuestro país, en cambio existen antece- dentes y se han producido decla- raciones y resoluciones oficiales que autorizan y legitiman antici- padamente la agresión armada a Cuba, y es que el propósito, tal como reconociera recientemente el texto de la declaración del De- partamento de Estado norteamer- icano — de la política exterior del gobierno de los Estados Uni- dos respecto a Cuba, es clara y evidente: el derrocamiento del gobierno revolucionario y la des- trucción de nuestra gloriosa re- volución.

Esto se produce en medio de una campaña de prensa, de radio y de televisión que colma de his- teria belicista el escenario político de los Estados Unidos. Junto a ello, declaraciones reiteradas e insolentes de senadores y repre- sentantes norteamericanos, apro- vechamiento de todos los hechos y circunstancias, en la forma más absurda para fortalecer esta cam- paña de histeria agresiva contra nuestro país, hasta culminar por ejemplo, en el ridículo de afir- mar que el establecimiento en nuestro territorio de una base pes- quera mediante negociaciones a- migas con el gobierno de la U- nión Soviética, implicaba, tam- bién, un peligro de agresión ar- mada, que afectaba la seguridad de los propios Estados Unidos, es decir, elevar nada menos a la ca- tegoría de peligro de guerra el bacalao y los arenques (risas y aplausos).

EL BLOQUEO NAVAL

Fuera de la Organización de Estados Americanos, y sin con- sultar a ningún organismo inter- nacional y con desprecio a todos, el gobierno de los Estados Unidos realiza, mediante decisiones unila- terales, actividades que violan fla- grantemente los principios que informan la Carta de la Organiza- ción de las Naciones Unidas. Por una parte, se inaugura la política de la llamada "Alianza para el Progreso —política de oportu- nismo— que sólo es ensayada en este continente ante el ejemplo de la Revolución Cubana (aplau- sos) diciendo apoyar el desarro- llo de los países atrasados, mien- tras que por otra parte, frente al caso de Cuba, con una economía subdesarrollada y con un pueblo colmado de afanes de creación y de progreso económico y cultu- ral, se prosigue toda una política dirigida a provocar dificultades económicas y a tratar de ahogar a las fuerzas de la Revolución Cubana en medio de esas dificul- tades y del hambre. A todo lo hecho, añaden estas decisiones, ya oficialmente anunciadas, con- sistentes en presionar, por la vía de la coacción y de la represalia, a las empresas navieras, cuyos barcos transportan mercancías para el abastecimiento de la po- blación cubana, materias primas para nuestras industrias, fertili- zantes e implementos para el des-

arrollo de nuestra agricultura, tratando de forzar mediante es- tas coacciones y represalias el bloqueo naval de nuestra isla. Se realizan a la luz pública gestio- nes y presiones sobre los propios países de la OTAN para impedir que sus barcos transporten mer- cancias a nuestro país; y si esto no se logra, se utiliza de inmedia- to otro expediente: la anunciada represalia contra los buques que transporten mercaderías a nues- tro país, con perjuicio, inclusive, de los intereses de empresas na- vieras de países amigos de los Estados Unidos. Esto constituye, en primer lugar, la confesión tá- cita más evidente del fracaso de los pronósticos que se adelanta- ron sobre el desastre económico en Cuba. Se ha dicho que nues- tra Revolución, en razón de las rutas históricas seleccionadas, habría de conducir a nuestro país al desastre y al hambre. El hecho de tener que apelar ahora a estas maniobras de presión y de repre- salia para impedir el tráfico mar-ítimo con Cuba, evidencia el fra- caso de aquellos pronósticos y el deseo de destruir a la Revolución Cubana mediante la creación ar- tificial de dificultades económi- cas, aprovechando la circunstan- cia de que nuestro país depende y dependerá durante mucho tiem- po para su desarrollo económico de la intensificación de sus re- laciones comerciales con otros pa- ses. Frente a esta presión para el bloqueo y la realización de actos unilaterales tendientes a for- zarlo en una época de paz, yo me pregunto y pregunto a Uds. si el bloqueo constituye o no un acto de guerra. Yo pregunto si está autorizado el gobierno de los Estados Unidos para adoptar, al margen de esta organización internacional y con desprecio de ella, decisiones unilaterales de esa naturaleza.

PREFERIMOS Y NOS CONVIE- NE LA PAZ Y EL DESARME

Yo les pregunto a ustedes, pa- ra que respondan con sinceridad ante sus propias conciencias: ¿qué hubiera ocurrido si no hu- biésemos fortalecido nuestra de- fensa militar cuando una división armada y entrenada por el gobier- no de los Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón? No hubiera ocurrido, claro está, la derrota de nuestra Revolución. ni

(Pasa a la Pág. 15)